

La Asociación Española de Pediatría apoya y comparte la preocupación por las declaraciones del cargo de IB-Salut

En nombre de la Asociación Española de Pediatría (AEP), queremos trasladar nuestra gran preocupación ante la información publicada en el diario de Mallorca, con fecha 2 de marzo donde se comenta esta declaración de una autoridad sanitaria *“no hay ningún estudio que demuestre que un pediatra atiende mejor a un niño que un médico de familia”*.

Como organización que representa a más de 14.000 pediatras españoles, muchos de ellos profesionales que ejercen su labor en el primer nivel asistencial del Sistema Nacional de Salud, nos vemos obligados a manifestar nuestro total desacuerdo con estas afirmaciones y el rechazo más absoluto al menosprecio mostrado hacia el vigente modelo de atención pediátrica español. Un modelo que, conviene recordar, ha demostrado claros, reconocidos y documentados beneficios para la salud de nuestros menores, no solo en cuanto a mejoría en la morbilidad sino también de la disminución de los índices de mortalidad de la población más importante de cualquier sociedad, los niños y, por ende, para la sociedad en su conjunto.

Las publicaciones científicas demuestran que la **mortalidad infantil, que es un parámetro de medida habitual de resultados de salud, y en España, en la actualidad, estos resultados se encuentran entre los mejores de la Unión Europea, habiendo mejorado de manera significativa en los últimos años**. La misma tendencia se observa en la evolución de las enfermedades infecciosas inmunoprevenibles y en las coberturas vacunales.

Aunque parece indiscutible la frase **«los niños deben ser atendidos por el profesional que ha recibido la formación específica»**, hay controversia sobre el tipo de profesional más adecuado (pediatras o médicos de familia/generales) para prestar atención sanitaria a los niños en atención primaria. Son pocos los estudios cuyo objeto principal ha sido comparar directamente la práctica clínica de ambos tipos de profesionales. Parece que los datos del Reino Unido nos dan la razón.

El Grupo de Pediatría Basada en la Evidencia de la AEP ha realizado una revisión sistemática para analizar qué ventajas aporta la asistencia sanitaria cuando es realizada por pediatras en el primer nivel asistencial. Dicho análisis pretendía responder a la pregunta: ¿qué profesional médico es el más adecuado para impartir cuidados en salud a niños en atención primaria en los países desarrollados?.

El objetivo de este estudio es comparar la atención sanitaria proporcionada por pediatras y por médicos de familia/generales en los siguientes aspectos de la práctica clínica: prescripción de antibióticos; indicación de pruebas diagnósticas; tratamiento de la otitis media, del asma, de la fiebre y de diversas alteraciones psicopatológicas; y realización de actividades preventivas.

Los datos demuestran que los médicos de familia/generales prescribieron más antibióticos que los pediatras para las infecciones de vías respiratorias altas, pues al ser estos cuadros habitualmente de probable etiología viral, la mayoría de las ocasiones no precisarán tratamiento antibiótico. Los pediatras tuvieron más probabilidades de adherirse a las recomendaciones de las guías de práctica clínica sobre el tratamiento de la fiebre y del trastorno por déficit de atención con o sin

hiperactividad, y una mayor capacidad de resolución para otras enfermedades de gran prevalencia durante la infancia y la adolescencia, como son el asma y la otitis. Además, la población infantil atendida por pediatras presentaba porcentajes de vacunación muy superiores a la que atienden los médicos de familia/generales en todos los estudios que evaluaron este resultado.

Valorando todos los resultados, los autores del estudio concluyen que **“ es recomendable mantener la figura del pediatra en los equipos de atención primaria y reforzar su función específica como primer punto de contacto del niño con el sistema sanitario, encontrándose importantes ventajas para la población infantil”**.

Otro aspecto de trascendencia son los padres que buscan los mejores profesionales pediátricos en la Atención Primaria y los mejores expertos en áreas concretas, cardiología infantil, nefrología infantil, endocrinología infantil... para atender a sus hijos. Si no los encuentran en el sistema público de salud, solo las familias que puedan permitírselo busquen especialistas en Pediatría fuera del sistema, hecho que generará inequidades en salud infantil.

De cara al ciudadano resulta cuando menos engañoso equiparar *de facto* la formación especializada de los profesionales de Pediatría a la de otras disciplinas médicas sustituyendo a unos por otros en las consultas como si fuesen equivalentes. **La AEP considera inaceptable que las medidas para paliar un déficit de pediatras por falta de previsión de las necesidades, se limiten a este tipo de respuesta; máxime si en la época actual tanto la Sociedad Americana de Pediatría, la más prestigiosa del mundo desarrollado, como la OMS en las áreas con escasos recursos, preconizan que la atención a la población pediátrica se considere hasta los 18 años por su especial vulnerabilidad, riesgo y porque representan la futura población activa de las naciones.**

Es imprescindible acometer un plan serio de ajuste en la reposición de las jubilaciones de pediatras y en la oferta del número de plazas de MIR de pediatría, necesarias para cubrir organizadamente la atención pediátrica en a todos los niveles asistenciales, Atención Primaria y Hospitalaria, e incentivar la ocupación de aquellas plazas de difícil cobertura, como, por ejemplo, las que se encuentran en el medio rural o insular.

Hoy este modelo excelente de atención sanitaria pediátrico se encuentra en peligro en nuestro país. La manera de ponerlo a salvo es trabajando conjuntamente con las instituciones en la puesta en marcha de medidas eficientes que aseguren su continuidad. Una labor para la que la AEP ofrecerá siempre la máxima colaboración.

Como representantes del colectivo de pediatras españoles y como garantes de la salud infantil no podemos, ni debemos, aceptar soluciones que no preserven la calidad asistencial que nuestra sociedad ha venido gozando hasta ahora y apoyamos a las sociedades pediátricas de las islas en sus reivindicaciones.